

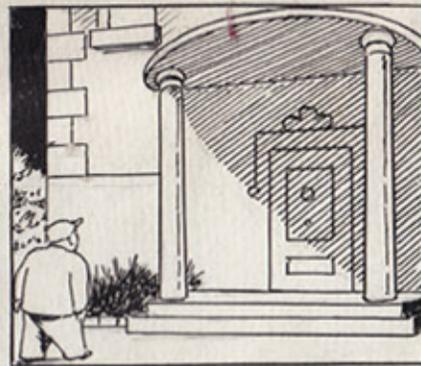
# Mister PAF

## DETECTIVE

### "EL ROBO DEL DIAMANTE AZUL"



Mister Paf iba, contratado, a la gran fiesta que daba el rey del petróleo, para que junto con los dos grandes detectives Sherlock Holmes y Nick Winter, vigilara discretamente las joyas de la hija del magnate.



A mister Paf no le gustaba mucho trabajar con sus citados rivales, quienes, según él, no miraban con el debido respeto su acentuada obesidad. Por esto sin duda acudía de mala gana, y llegó muy tarde a la fiesta.



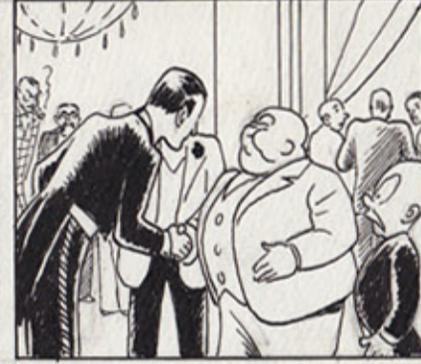
Incluso, ante la quinta del millonario, estuvo mucho rato sin entrar. ¿Qué hacía? ¿Dudaba? Por fin llamó y fué recibido por el mismo rey del petróleo que se hallaba en estado de extrema excitación.



—¿Ve usted?—dijo éste.—¡Ha llegado tarde, mister Paf! A pesar de la continua vigilancia de Sherlock Holmes y de Nick Winter, han robado a mi hija el Gran Diamante Azul. ¿Quién será el ladrón? ¿Dónde está la joya?



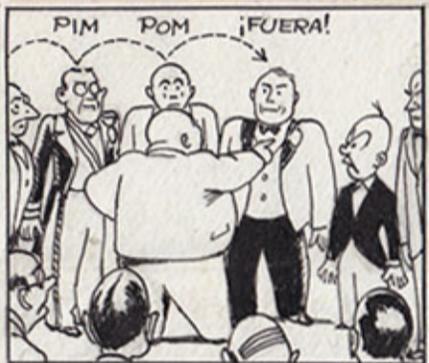
Luego le acompañó a donde estaban sus intrigados colegas. Y, ¡cosa rara! ¿Fué estímulo? ¿Fué emulación? Mr. Paf declaró que aquel caso lo resolvería él solo antes de diez minutos. Sus rivales, irónicos, sonrieron.



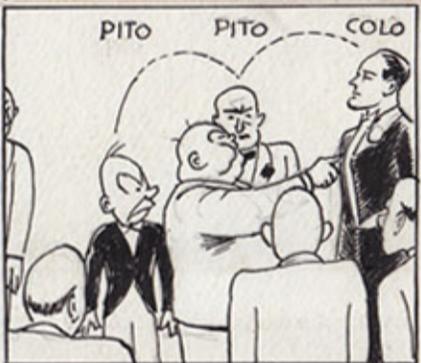
En seguida solicitó ser presentado a los quince invitados del magnate, y así estrechó la mano al conde de Luxemburgo, al duque de Guisa, a Melitón Pérez y a otros que sentimos no recordar en este instante.



Y al ver que estaban todos muy molestos por hallarse mezclados en un asunto de robo, Mr. Paf les tranquilizó con estas palabras: —Descubriré al ladrón en el acto. ¡Hagan el favor de ponerse en corrol!



Los invitados obedecieron en silencio; y entonces él, colocándose en medio, empezó a cantar, tocando uno a uno con el dedo: «Pito, pito, colorito, ¿dónde vas tú tan bonito? A la cera verdadera, ¡pim, pom, fueral!»



El que señalaba con la palabra "fueral" salía del corrol y, con gran satisfacción, quedaba libre de toda sospecha. Y continuaba la eliminación empezando a contar desde el invitado siguiente: «Pito, pito, colorito...» etc.



A fuerza de repetir la canción fué reduciéndose el corrol, quedando al fin solamente dos sospechosos. Y cuando uno de ellos, en la última eliminatoria, fué a su vez declarado "fueral", Mr. Paf dijo, dirigiéndose al otro:



—¡Usted es el ladrón!— Y metiendo la mano en uno de los bolsillos de la americana del inculcado, sacó la joya robada. El asombro del malhechor fué enorme, pero el de Sherlock Holmes y Nick Winter aún fué mayor.



Repetidamente rogaron a Mr. Paf que les anotara en un papel la canción eliminatoria —que aun habiéndola oído catorce veces no podían recordar;— pero, con varios pretextos, aquél se excusó dentro de la mayor cortesía.



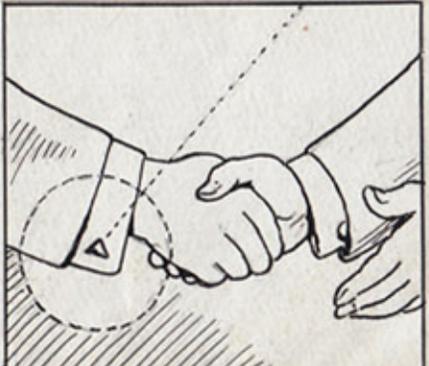
En cambio, a un enviado especial de la publicación "S", que asistía a la fiesta, le habló con toda franqueza, si bien recomendándole la mayor discreción. Por lo cual, rogamos a nuestros lectores que no divulguen el secreto.



—Cuando llegué a la casa—explicó—vi que desde una ventana, una mano masculina dejaba caer un objeto. La maniobra fué rápida, pero tuve tiempo de observar que en el puño de su camisa llevaba un gemelo especial.



—Busqué el objeto entre los arbustos y, al dar con él, vi que era un diamante de gran valor. En seguida adiviné el caso: Alguien—el que llevaba aquel gemelo—había robado la piedra y la escondía para recuperarla después.



—Por eso, cuando los invitados me estrecharon la mano al serme presentados, me fijé en los gemelos de sus puños: por uno de ellos conocí al malhechor. Inmediatamente organicé el corrol, y con un ligero cálculo...



—...vi que para eliminar a los catorce invitados inocentes, tenía que empezar la canción por el tercer lugar anterior al ratero. Por allí empecé, con el resultado apetecido y del cual acaba usted de ser testigo.



—Naturalmente, al fingir que hallaba la joya encima del ladrón, ¿no iba éste a asustarse? ¡Si acababa de tirarla por la ventana! Debí aparecer a sus ojos como un nigromante de cuento de hadas. Por esto confesó su delito.



—Mas no diga nada de esto a mis rivales. Me gustará que se devanen los sesos. Les tengo ojeriza desde el caso de La Flor Sagrada. Verá Vd. como fué: El rajá de Kattaphún tenía un anillo... Pero... ¡ya se lo contaré otro día!